



A0852

**17/12/1999**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO EUROPEO DE MUJERES RURALES**

Madrid, 17-12-99

Queridas amigas, señores y señores,

En primer lugar, quiero agradecer mucho esta invitación que se me hace a participar en este acto, a estar esta mañana aquí, y también la invitación que se me hizo a formar parte del Comité de Honor de este Congreso Europeo de Mujeres Rurales. Por lo tanto, quiero agradecerlo muy especialmente en esta mañana en la que, como todos los viernes, yo llego aquí después de haber tenido la reunión y de presidir el Consejo de Ministros, donde hemos dedicado algunas horas a seguir trabajando y a seguir poniendo en marcha algunos proyectos y algunos propósitos de futuro.

Y ya que estoy aquí, me parece que todavía el Ministro Portavoz igual no ha hablado; por lo tanto, sí puedo comentar en este Congreso que hoy, por ejemplo, hemos tenido la oportunidad de aprobar el Reglamento que desarrolla la Ley de Solidaridad con las Víctimas del Terrorismo, de las que siempre hay que estar cerca y siempre hay que acordarse en todos los momentos: en los momentos difíciles y en los momentos que son menos difíciles.

También vamos a poner en marcha y hemos aprobado hoy la nueva Estrategia Nacional sobre la Droga, renovando todos los planes que hay en España sobre la droga y para poder afrontar, de una manera más decidida, todavía con más determinación, con más posibilidades, uno de los mayores problemas que tienen todas las sociedades desarrolladas y, sin duda, también uno de los mayores problemas que tiene la sociedad española, como es la lucha contra la droga.

Yo quiero daros, por lo tanto, las gracias y quiero felicitaros por las iniciativas que se han tomado en este Congreso. Me parece que este Congreso, su puesta en marcha, que el estar aquí representantes de todas las Comunidades Autónomas de España, las representaciones exteriores que hay, la propia iniciativa del Congreso, las iniciativas del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y del Ministerio de Agricultura, son, sin duda, muy significativas, muy importantes, y deben ser tenidas en cuenta para seguir fortaleciendo, incentivando, desarrollando, todos aquellos asuntos que puedan ser útiles desde el punto de vista de los problemas que la mujer rural puede tener en el mundo de hoy.

Quiero decir que espero y deseo que toda la representación de distintas asociaciones que existen en este Congreso y que están aquí esta mañana se sienta respaldada en su tarea porque, como demuestra este propio Congreso y muchas de las actuaciones de distintas asociaciones de mujeres rurales en España, el asociacionismo en general, el asociacionismo de la mujer rural en particular, es, sin duda, muy importante, junto con las campañas de información y junto con las iniciativas de contenido social que pueden tener una traducción luego en el ámbito político, y expresamente determinante de lo que es el conocimiento social de los problemas que afectan al mundo rural, y especialmente a la mujer, y, en segundo lugar, especialmente determinante para superar los problemas que tengamos que afrontar en el futuro.

Yo quisiera decir aquí esta mañana y decirlos a todos esta mañana algunas cuestiones que me parecen de singular relevancia para lo que significa el futuro de nuestro país en los años inmediatos.

Conozco bien cuales son las cuestiones que se podían hacer o los problemas en que se podía definir la situación o las preocupaciones de las mujeres rurales. Podía hacer una intervención, podía decir unas palabras, hablando del éxodo rural, hablando de la falta de reconocimiento de la mujer en el mundo rural, hablando de las dificultades del trabajo, hablando de muchas de esas cuestiones; pero eso lo damos por sabido, lo damos por conocido, y lo importante es hacer lo posible para superarlo y que esas situaciones, que son unas situaciones de dificultad, de deficiencia, de falta de reconocimiento, de falta de contenidos y, como alguien ha dicho --en mi opinión, con acierto--, de invisibilidad de la aportación de la mujer en un mundo determinado a la vida social o a la vida económica, puedan ser superadas.

Ahora tenemos oportunidades. Este Congreso es una oportunidad; el trabajo de las asociaciones es otra oportunidad muy importante; las campañas de información que se realicen desde los ámbitos públicos y los ámbitos privados, también. La propia evolución social es un aspecto muy importante en un mundo como es el de la sociedad de la información y el de la sociedad del conocimiento, en virtud del cual las distancias se van a ir reduciendo, las distancias se van a ir estrechando. Los conocimientos van a estar al alcance de todos y el aprovechamiento de esos conocimientos será determinante para marcar, por una parte, oportunidades de futuro y, por otra parte, para marcar diferencias para los que no sepan aprovechar esas oportunidades.

Yo lo que quisiera hacer hoy aquí es algunos comentarios sobre cómo podemos aprovechar mejor las oportunidades que se nos presentan en nuestro país para el futuro inmediato; cómo podemos aprovecharlas mejor y dónde podemos poner el acento para aprovechar esas oportunidades.

Partiré, si me permitís, de un convencimiento y de una convicción de carácter, para mí, general pero, sin duda, también muy singular y muy propio, porque es mi propia convicción derivada de la situación de nuestro país y de su futuro.

Yo soy de los que cree, y naturalmente mantengo, y no me canso de repetirlo, que nuestro país, España, está ante una de las más importantes oportunidades que hemos tenido nunca, y que la tenemos que aprovechar. Ésa es, en la medida de las responsabilidades de cada uno, la convicción y la determinación que se tiene que tener.

Yo hago ese diagnóstico: estamos ante una de las principales oportunidades que ha tenido nuestro país en muchos años. ¿Por qué? Por distintas razones: primera, porque las controversias históricas de los españoles que han dificultado nuestra prosperidad o que han, si se quiere mejor, determinado nuestra decadencia o nuestras dificultades, básicamente con el esfuerzo de todos han sido superadas; por lo tanto, esos viejos conflictos que arraigaban, que neutralizaban, que hacían de la sociedad española una sociedad con falta de dinamismo, con falta de apetencias, con falta de orientación, con falta de oportunidades, están sustancialmente superados.

Pero, además, porque se dan en la sociedad española en este momento factores de dinamismo, de confianza social, de capacidad de nuestras propias posibilidades, en orden a tener más posibilidades, más bienestar, más crecimiento, más oportunidades vitales para el futuro que, sin duda, tenemos que saber aprovechar de una manera muy clara.

Yo sé que quedan en la sociedad española algunas asignaturas pendientes importantes, y ahora voy a hablar de ellas, porque algunas de esas asignaturas pendientes importantes se refieren, sin duda, a la situación de la mujer en general: sea en el ámbito urbano o sea en un ámbito rural. Pero lo que quiero decir, y lo recordaba hace poco en el Senado, con motivo de la clausura de la reunión de todas las Comisiones Parlamentarias europeas que se dedican a estudiar los problemas de la mujer, es que una cosa es saber que la mujer en la sociedad de hoy tiene problemas que superar y otra cosa es que la sociedad considere que esos problemas son sólo de la mujer o que sólo la mujer se tiene que ocupar de esos problemas, porque no es verdad.

Si en España hay un problema de desempleo femenino, el problema no sólo es de la mujer; es de España, de todos y, por lo tanto, nos corresponde a todos desarrollarlo. Si hay una falta de igualdad de oportunidades en algún ámbito, el problema es de todos; si hay un problema de deficiencias en otro ámbito, el problema es de todos y, si hay una carencia de oportunidades, el problema es de todos. Por lo tanto, o se aborda eso desde una visión general, o global, o, realmente, no lo podremos superar.

Yo, por lo tanto, no participo de los planteamientos que dicen "esto, por afectar a la mujer, sólo es algo de lo cual se tiene que ocupar la mujer". No es verdad y, además de no ser verdad, no es conveniente. "O esto hay que facilitarlo de alguna manera tal que se establezcan mecanismos --como se dice ahora en la jerga sociológica o en la jerga política-- de discriminación positiva a favor de la mujer en determinados ámbitos". Tampoco creo que eso sea un acierto.

Creo que lo que es el principio de las oportunidades y de la igualdad de oportunidades nace, evidentemente, del arraigo de ese concepto básico de la igualdad y de que todos salen del mismo punto, en el mismo momento y con las mismas oportunidades, sean hombres o mujeres, en la vida. Y que la tarea de las Administraciones y de los poderes públicos es facilitar esas oportunidades y su aprovechamiento para el futuro. Así se pueden adoptar muchas cosas; por ejemplo, oportunidades en materia de empleo.

En estos últimos años de la vida española se ha creado, afortunadamente, mucho empleo. En el transcurso de los tres y medio o cuatro últimos años se habrán creado en España 1.800.000 nuevos empleos. De ese 1.800.000 nuevos empleos, centenares de miles de éstos son para mujeres; son empleos de mujeres. Por tanto, quiero decir que se

ha producido un avance muy sustancial en lo que es la posibilidad de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, de tener una oportunidad de empleo.

¿Cuánto trecho de problema nos queda por resolver? Mucho, porque hay aproximadamente cerca de un millón y medio de mujeres en España que desearían trabajar y todavía no tienen esa oportunidad de trabajo, y es lo que tenemos que hacer. Seguimos teniendo, por lo tanto, un problema de cantidad, en que, si desde el punto de vista masculino, estamos prácticamente en la media europea, en algunas Comunidades por debajo de la media europea y en algunas Comunidades prácticamente casi en situación de pleno empleo. Y, si podemos decir que el horizonte del pleno empleo masculino es un horizonte plenamente posible en los próximos años de España, tengo que decir que, desde el punto de vista de la tasa de desempleo femenina, más que duplicamos todavía la tasa de paro media europea.

Ése es un problema que tenemos. ¿Y esto es un problema de la mujer? No, éste es un problema español; es un problema nuestro. ¿Por qué? Por una razón muy sencilla: porque, cuando los españoles, cualesquiera, allí donde estemos, decimos "queremos más bienestar", muy bien; "queremos más sanidad", muy bien; "queremos más educación", muy bien; "y más escuelas", muy bien; "y más carreteras", muy bien; "y más pensiones", muy bien, y lo que se quiera, o conseguimos que haya trabajo o no lo tendremos. Cuando decimos "yo quiero tener el mismo bienestar que un francés o que un alemán", eso depende de que en España haya más trabajo y, si no, no lo tendremos.

Eso puede llevar a otra circunstancia, que es decir: "¿y eso cómo lo puede usted garantizar? Yo, garantizarlo, no lo voy a garantizar; sí puedo decir que hay orientaciones que son positivas y sí puedo decir que, si en los próximos cuatro años se vuelven a crear en España 1.800.000 puestos de trabajo más, la situación del empleo en nuestro país habrá dado un paso gigantesco hacia ese horizonte del pleno empleo; gigantesco. Y ése es el reto que tenemos para los próximos años.

Por lo tanto, yo lo que tengo que decir aquí es yo no propondría ni propondré nada que pueda perturbar un camino o unas orientaciones que nos han llevado a crear 1.800.000 puestos de trabajo, sino lo que quiero es decir: vamos a seguir creando las condiciones y a mantener las condiciones que nos permitan en los próximos cuatro años crear otros 1.800.000 puestos de trabajo, porque en ese momento, insisto, habremos dado un salto colosal desde el punto de vista de las necesidades de nuestro país. Y eso beneficiará de una manera cada vez más clara y más determinante las posibilidades de acceso de la mujer al mercado laboral y al mercado de trabajo.

Eso por lo que se refiere a la cantidad y, por lo tanto, yo quiero decir: ojo con lo que hacemos, porque nos la estamos jugando. Y ahí está la gran apuesta del futuro.

A mí me gustaría que en el año 2006 España estuviese por encima del 90 por 100 de la renta media de la Unión Europea, porque eso significaría un salto absolutamente colosal de nuestro país. Cuando uno dice de qué se tiene que discutir en nuestro país, yo siempre digo: yo quiero discutir de todas aquellas cosas que sean necesarias, pero especialmente si se hacen desde una posición de saneamiento de las cuentas, de que las cosas puedan ir razonablemente bien.

Por ejemplo, este año la Seguridad Social va a tener un superávit importante. Yo quiero discutir a qué se va a destinar el superávit de la Seguridad Social. ¿Por qué? Porque es mucho mejor para todos discutir sobre eso que no discutir cómo reducimos el déficit de la Seguridad Social; mucho mejor. Y yo quiero discutir en el año 2001 qué vamos a hacer con el superávit de las cuentas de las Administraciones Públicas que vamos a tener. ¿Por qué? Porque es mucho mejor eso que no discutir cómo seguimos reduciendo el déficit. Eso significa un país mucho mejor que no un país que tiene déficit o que tiene dificultades en su Seguridad Social.

Por lo tanto, todas esas cuestiones son las que ahora hay que reafirmar, que reorientar, que poner en marcha, para tener garantías de que las cosas van por la buena orientación y en el buen camino.

Quiero decir al respecto una cosa: sé muy bien que no es un problema de cantidad; sé muy bien que es un problema de calidad también, y de calidad de trabajo.

Yo tengo que ir -- y muchos de vosotros lo sabéis, porque me soportáis más o menos; pero se ve de vez en cuando lo que hago-- a muchísimas reuniones, nacionales e internacionales. Cuando voy a una reunión internacional, miras y dices: Pues sí que estamos buenos aquí. Y, cuando vas a una reunión nacional, también. ¿Y aquí dónde están las mujeres? ¿Dónde está la representación de las mujeres? ¿Cómo es posible que..? Es que no hay ni una. No es posible. Eso todavía ocurre.

Y sé que hay empleo precario; y sé que hay empleo, por decirlo de esa manera, de segundo orden; y sé que hay dificultades, no solamente para acceder a un puesto de trabajo, sino luego para tener acceso a puestos directivos o de calidad, etc., etc. Quiero decir que lo importante es empezar. Yo siempre digo: entre no tener trabajo y tener un trabajo, aunque sea de segundo orden, es mejor tener un trabajo; y, una vez que podemos partir de alguna de esas premisas, iniciar el avance. Eso puede afectar a las mujeres o a los hombres, y afecta a las mujeres o a los hombres.

Yo recibo muchas cartas de muchas personas en España, y algunas me cuentan sus problemas. Hace poco leía una que me decía: "soy licenciado en Ciencias Químicas y estoy de cajero en un supermercado. ¿Me puede usted ayudar?". Haré lo que pueda. Pero eso se produce y es deseable que no se produzca; también eso tiene mucho que ver con las orientaciones educativas. Pero, en el caso de la mujer, es especialmente escandaloso, en muchos casos, lo que se produce. Hay una tarea que hemos empezado ahí y es una tarea que hay que superar.

Yo voy a decir una cosa --a unos le gustará más y a otros le gustará menos, pero es en la que creo y, por lo tanto, como yo suelo decir las cosas en las que creo, la voy a decir--: yo hace tiempo tuve que tomar una decisión en mi vida política: ¿por dónde tiro? ¿Digo "el 40 por 100 de puestos es aquí para mujeres" o digo "es más importante que se vea que hay mujeres en puestos de dirección, en puestos de responsabilidad, en puestos muy importantes, que puedan servir como atracción para que los problemas de igualdad de oportunidades se vayan superando"? Tiré por el segundo camino, porque me parece mucho más importante y mucho más útil, y porque me parece la buena dirección, con el ejemplo y con la demostración, de que se pueden superar muchos problemas de desigualdades y desequilibrios en la sociedad española.

Ése es un problema que tenemos. Otro problema que tenemos es todo aquello que se refiere a la educación y a la formación, y yo os lo quiero decir --no me canso de repetir esto-- muy claramente. La diferencia entre los países, en el futuro inmediato --ya es, pero mucho más en el futuro inmediato--, entre las sociedades, entre las regiones, entre las ciudades y entre las personas va a ser de doble índole: una, aquellos que tengan acceso al mundo nuevo de las tecnologías de la información y aquellos que tengan acceso a la cultura y a la formación. Ésas serán las dos diferencias. Cuanta más tecnología, cuanta más cultura y más formación, más posibilidades, más oportunidades y más desarrollo; cuanto menos, batalla perdida.

Si antes he dicho que para los próximos años tenemos que dar una batalla fundamental para el empleo, yo quiero decir que para los próximos años hay dos batallas absolutamente indispensables para nuestro país: una es la batalla tecnológica, que consiste, por ejemplo, en que todas las escuelas de España haya ordenadores que puedan comunicarse por Internet y haya acceso a ellos; y, si no es eso, tendremos a los niños españoles del futuro absolutamente lastrados para afrontar las posibilidades de llegar a un trabajo. Y otra es la Formación Profesional, la Cultura, la Educación, que será lo que marque la diferencia. Ahí tenemos que hacer un esfuerzo extraordinario en los próximos años también en la vida española, y ahí nos la vamos a jugar.

Alguna de vosotras me podría decir: "¿tú por qué me vienes a contar todo esto a mí esta mañana?". Porque sí, porque nos la jugamos todos, no solamente yo; aquí, allí, nos la jugamos todos. Allí, en el sitio donde vivamos: si vivimos en un pueblo de Castilla-La Mancha o en una villa o en una aldea gallega; igual. Eso va a afectar a lo mismo, porque de lo que se trata, además, es que desde una aldea gallega o desde un barrio de Madrid la oportunidad cultural y la oportunidad de las nuevas tecnologías sea la misma. De eso es de lo que se trata.

Por eso yo os decía al comenzar esta intervención que todas estas cuestiones de la revolución tecnológica y de la Sociedad de la Información van a acabar con las distancias totalmente, y ya se está viendo, y eso será lo verdaderamente importante. Ahí también el asociacionismo de la mujer rural, también las asociaciones, también los Ministerios y también las Administraciones Públicas tienen el deber de orientar por donde van las cuestiones de futuro también en el mundo rural.

En lo demás podemos hacer muchas cosas. Cuando a mí me dice el Ministro de Agricultura que en el último año, por ejemplo, no ha descendido la población agraria, me parece muy bien; eso es una buena señal. Pero, además de eso, si hay más oportunidades en todos los ámbitos que puedan prever problemas que se puedan plantear, por ejemplo, en la agricultura, en el mundo rural español, o que puedan servir para incentivar el desarrollo de una sociedad de cara al futuro, tanto mejor con todas sus circunstancias.

Es por eso que digo que, si hay una asignatura de empleo a la que tenemos que dar cuenta y que para la mujer es prioritaria, hay dos asignaturas más, que es esa tecnológica y la de la cultura, que es absolutamente básica.

Por tanto, yo os digo a todos que, desde ese punto de vista, coincidiendo --y lo voy a decir con claridad--, en mi opinión, en el diagnóstico de la sociedad española --luego, uno le podrá dar este acento o le podrá dar el otro, y yo le doy el mío, como es natural--,

ésos son los problemas básicos y que la oportunidad que tenemos es que jamás hemos partido de una base tan importante, tan sólida, para poder abordar esos problemas y vencer a esos problemas a poca voluntad, determinación y acierto que le pongamos. Ésa es la última parte de la cuestión.

Yo sé muy bien, y durante toda mi vida, que aquí no hay más lema ni puede haber más lema que el del trabajo, que el de la dedicación y que el del esfuerzo; pero eso en todos los ámbitos. Eso lo dicen con mucha gracia siempre con la famosa frase del poeta que espera la inspiración y siempre dice: "cuando me llegue la inspiración que me encuentre trabajando, por si acaso". Eso lo necesita; pero también lo necesita el futbolista, por ejemplo. Vosotros veis ahora a futbolistas que, en lugar de correr tras la pelota, salen al campo a pasearse. Hay que esforzarse un poco, hay que trabajar un poco. Pero también lo necesitan los Ministros y lo necesita cualquier profesional. Lo necesita cualquier persona. No hay mejor lema que el trabajo, la dedicación, el esfuerzo y la convicción en nuestras posibilidades.

Yo siempre cuento, y permitidme una anécdota --y ya termino-- que, cuando yo llegué al Gobierno, yo le decía a alguno: quiero hacer esto, esto y esto. De las cosas más importantes que yo decía que quería hacer, de las más importantes, los que más sabían me decían: "es imposible". Y yo les contestaba: ¿es imposible o es que vosotros tenéis una desconfianza completa de la sociedad española, de la capacidad de la sociedad española, para conseguir esos objetivos?. ¿Es imposible que España llegue en diecisiete meses al euro o es que tú no te fías de la sociedad española? ¿Es imposible bajar los impuestos o es que tú quieres que los suba? ¿Qué es lo que es imposible?

No, no hay imposibles. Hay trabajo, hay determinación, hay convicciones y, sobre todo, hay la decidida apuesta por hacer entre todos un futuro que está al alcance de nuestras manos y que puede hacer de España uno de los países más prósperos y desarrollados de Europa y del mundo.

Fijaos bien: habrá gente que pudiese clausurar este Congreso y os pudiese decir: "queridas mujeres rurales, muchos ánimos, muchas tal.", y yo os lo digo: muchos ánimos; pero vosotras, que podéis tener problemas y yo sé que tenéis capacidad para superarlos, y que tenéis que sentiros muy respaldadas para superar esos problemas, tengo yo para mí que muchas palabras de ánimo no os hacen falta. Si las necesitáis, quedan dichas; pero yo os digo que a vosotras hoy no vengo a daros palabras de ánimo, sino que os vengo a pedir ayuda, que es diferente, y esa ayuda es una ayuda buena, positiva, entre todos, juntos, hombro con hombro, para conseguir un futuro mejor para todos.

Muchas gracias y enhorabuena.